

## **LA INDUSTRIA MAQUILADORA: SUS IMPACTOS EN LA ECONOMÍA Y EN LA DINÁMICA FAMILIAR DE LAS COMISARÍAS DE MÉRIDA**

Dr. Jorge A. Pacheco Castro  
Antrop. Rolando Iván Magaña Canul

### **INTRODUCCIÓN**

En correspondencia con la política económica neoliberal que el Estado mexicano impulsara a partir de la primera mitad de la década de 1980, el gobierno yucateco promovió la instauración de industrias maquiladoras en la entidad, principalmente de capital estadounidense y asiático. En este contexto apoyó la creación del parque de industrias no contaminantes, enclavado en una zona rodeada de localidades rurales empobrecidas, cuyo propósito era hacer más atractiva la mayor inversión extranjera al dotar a los empresarios de la infraestructura y facilidades que requerían para abrir sus negocios en tierras yucatecas: terrenos amplios, energía eléctrica, agua potable y carreteras en buen estado que aseguraran el flujo de mano de obra hacia las plantas maquiladoras, fueron algunas de las ventajas principales. De tal manera que pocos años después, distintos empresarios edificaron sus instalaciones y comenzaron a beneficiarse de los bajos salarios que pagaban a los habitantes de las comunidades rurales que se encontraban inmersas en el desempleo y en la crisis económica generada por la debacle de la agroindustria henequenera.

Cabe señalar que bajo esta visión del impulso a la economía mexicana, también se modificó el Artículo 27 de la Constitución Política y su respectiva Ley Agraria, lo que incrementó la dependencia de amplios sectores rurales al capital extranjero y a las fluctuaciones de la economía global. De forma tajante se derogaron aquellas disposiciones que regulaban la venta, renta, uso y traslado del dominio y explotación de terrenos ejidales a cualquier persona ajena a las comunidades campesinas. Igual que en otras regiones del país, los ejidatarios, en este caso yucatecos, fueron conminados para emprender la parcelación de sus tierras y la certificación de sus terrenos, ya que bajo esta nueva legalidad quedaban sujetos a la inversión extranjera y a quienes “mejor los pudieran pagar”. Esto, sin duda, representó una estrategia muy bien planeada para que los campesinos, ante la necesidad de sobrevivir y la falta de apoyos a su producción, se

vieran obligados a vender sus tierras y a emplearse como mano de obra “no calificada” al servicio del capital transnacional.

En este sentido, el objetivo de esta ponencia es reflexionar y discutir acerca de los impactos de la Industria Maquiladora de Exportación (IME) en la economía de las familias que habitan las comisarías del municipio de Mérida (Ver mapa 2), así como en la dinámica y redes de interacción social al interior de estas comunidades, todo esto desde una óptica que evalúa el avance de la economía neoliberal en el campo mexicano. Discutimos si en efecto, a casi tres décadas de que iniciaran estas transformaciones económicas estructurales en el país y de que el gobierno yucateco asumiera los supuestos del neoliberalismo como única solución a los problemas de la pobreza en el medio rural, las maquiladoras y los programas de desarrollo social han devenido o no en una alternativa viable para abatir el desempleo y propiciar el mejoramiento de las condiciones de vida de estos sectores sociales.

### **1. La situación social y económica en el área rural del municipio de Mérida**

El municipio de Mérida, ubicado en la región ex-productora de henequén, es decir, en el noroeste de la península yucateca, alberga la ciudad capital del estado (Mérida) y 47 núcleos de población alrededor, en forma de satélites, que en conjunto conforman el área rural (Ver mapa 1). De acuerdo con los datos obtenidos en nuestro estudio, podemos afirmar que a casi tres décadas de que el gobierno estatal impulsó la instalación de industrias maquiladoras como la mejor alternativa para incrementar los niveles de vida de los campesinos de la región ex-productora de henequén, y de que las distintas administraciones pusieran en marcha diversos programas asistenciales para aminorar los efectos causados por la descapitalización en el medio rural, las condiciones de existencia de las familias campesinas en las comisarías de Mérida continúan siendo marginales. La industria maquiladora en el municipio de Mérida, contrariamente a lo que años atrás afirmaron sus promotores principales, no ha creado las fuentes de empleo suficientes como para transformar la lógica de explotación en la que los pobladores de las zonas rurales son obligados a abandonar sus lugares de origen y a competir por un trabajo que los provea de los ingresos suficientes para cubrir sus necesidades más básicas como la de la alimentación, lo que reduce el costo de la mano de obra.

Nuestro estudio, realizado en las 47 comisarías del municipio de Mérida, demuestra que de 827 hombres entrevistados el 58.9% tenía su empleo en la ciudad de Mérida y sólo un 36.7% desempeñaba trabajos al interior de su localidad o en zonas rurales aledañas. Algunos laboraban en granjas avícolas y porcinas cercanas a su población, otros en pequeños talleres de artesanías, en empresas extractoras de materiales de construcción, en establecimientos comerciales o en algún programa de desarrollo social promovido por los gobiernos estatal o municipal en las comisarías

La mayoría de las mujeres que en alguna ocasión habían trabajado en la maquila señaló que “no siempre estaban conformes con las condiciones de trabajo y con el salario que recibían, por lo que frecuentemente cambiaban de empresa”, si es que no eran despedidas antes porque aquella cerraba sus puertas y las liquidada. En este sentido, para las mujeres entrevistadas las maquiladoras no significan una fuente de empleo seguro que les permita pensar en la estabilidad laboral. De hecho, muchas de estas empresas cambian constantemente de razón social con la finalidad de evitar los compromisos que por Ley Federal corresponden a los trabajadores mexicanos.

En cuanto a las familias en el medio rural, es importante mencionar que de los 500 grupos familiares entrevistados (100% de la muestra), el 65.4% requiere del trabajo de la mayoría de los miembros que la componen, incluyendo a niños y jóvenes en edad escolar y a adultos mayores que sobrepasan los 60 años. Esto quiere decir que para los grupos familiares de las comisarías resulta prácticamente imposible subsistir con los ingresos del jefe o jefa de familia. Así, muchos de los jóvenes del medio rural de Mérida que abandonan sus estudios elementales se emplean en la industria maquiladora y, de esta manera, apoyan la economía de sus hogares.

Quienes informaron que acuden a trabajar a la ciudad de Mérida laboran en actividades de muy baja remuneración y en tareas no calificadas: servicio de limpieza y recolección de basura, mantenimiento de parques y jardines, empresas de limpieza y de seguridad privada (en el caso de los varones que tienen estudios de secundaria concluida), ayudantes de albañiles y servicio doméstico, principalmente. Actividades en las que por lo regular rara vez alcanzan más de dos salarios mínimos (el salario mínimo de 2004 fue \$42.11) y todas las prestaciones que marca la ley federal de trabajo. En comparación con esto, los sueldos en las maquiladoras resultan muy superiores, pero en realidad son los más bajos en toda la República Mexicana.

Según estimaciones de los informantes, cada familia requería de poco más de 300 pesos semanales para cubrir básicamente los gastos de alimentación, es decir, poco más de \$40 pesos al día; sin tomar en cuenta los recursos que precisan para el pago de transporte a sus respectivos centros de trabajo, así como para otras necesidades como vestido, salud, educación de los hijos y los gastos que implica la vivienda y sus servicios.

Mención aparte merece la descripción del tipo de vivienda predominante en la zona rural de Mérida. Por lo general es de tamaño reducido, construida con material perecedero y apenas posee los servicios básicos de luz y agua. De acuerdo esta misma investigación, de 500 viviendas visitadas, el 45.4% tenían únicamente dos piezas, 31.05% era de una sola pieza y el 23.6% de 3 piezas o más, a las cuales los moradores daban múltiples usos, esto sin considerar que en numerosos grupos domésticos entrevistados la vivienda era habitada por más de una familia nuclear.

El tipo de construcción predominante de estas casas fue en un 49% de paredes de bloques y techos de lámina y sólo el 28.8% de mampostería (de construcción muy añeja); las demás viviendas de la muestra estaban construidas totalmente con materiales perecederos, como paja, cartón, maderas, tierra y bajareque. El 91.4% de todas las casas registradas carecía de baño con servicio sanitario.

En términos generales, se encontró a las familias de las 47 comisarías meridanas en una constante lucha por conseguir empleos e ingresos para la comida de cada día, para sufragar los costos de su transporte y otras necesidades básicas. La mayoría de los trabajadores de estas comunidades desde temprana hora se trasladan a sus centros de trabajo y retornan a sus localidades hasta ya muy entrada la noche, tan sólo para pernoctar en sus domicilios y continuar con la misma rutina a la mañana siguiente. En el caso de las mujeres jóvenes solteras que laboraban como empleadas domésticas fijas, el regreso a sus hogares sucedía después de una o dos semanas, en tanto que sus madres, quienes dijeron dedicarse a las mismas actividades del servicio doméstico, al igual que sus cónyuges, salían de sus hogares desde temprano y regresaban todos los días al atardecer.

## **2. Trabajo e interacción social al interior de las familias.**

La situación económica predominante en las familias campesinas ha ocasionado un replanteamiento en su organización y las redes de relaciones sociales, lo cual posibilita a

todos sus integrantes en edad económicamente activa, hombres y mujeres, jóvenes y adultos, salir en busca de los ingresos que necesitan para subsistir. Las condiciones del acceso al mercado de trabajo y la permanencia de los reducidos salarios han ocasionado en estos grupos domésticos la adopción de numerosas estrategias y, esencialmente, el replanteamiento de los roles sociales que a sus integrantes ha correspondido realizar dentro de ellos.

De este modo, la necesidad de los varones de incorporarse al mercado de trabajo urbano, le fue requiriendo el abandono de aquellas actividades de subsistencia como la milpa, las hortalizas y la cría de animales de traspatio, que fungieran como fondo importante de su sistema económico familiar y complementario a los ingresos que obtenían de la actividad henequenera o como asalariados en otras actividades. Hoy día, incluso los 175 hombres mayores de 40 años registrados en la encuesta, que dijeron aún cultivar un poco de milpa, se han visto en la necesidad de abandonar esta actividad ante las disposiciones oficiales de impedir la quema de montes por temor a que las llamas se propaguen y ocasionen incendios durante la época de sequía, precisamente el periodo en que los campesinos acostumbran hacer dicha tarea de acuerdo al ciclo de este tipo de agricultura.

En el abandono de la milpa en estas poblaciones rurales de Mérida también ha incidido el hecho contundente de la invasión de la ciudad a los montes de las comisarías, que anteriormente eran utilizados para la siembra del maíz. Hoy día, en la mayoría de estas poblaciones difícilmente los campesinos podrían quemar sus escasos montes para cultivar sus milpas sin que el humo llegue a los diversos fraccionamientos y colonias hasta donde se ha extendido la mancha urbana y sin que provoque malestar entre los vecinos de los fraccionamientos que han proliferado. De modo que la pérdida de esta actividad productiva ha significado una mayor profundización de las necesidades económicas de estas familias, que ahora tienen que prescindir de los satisfactores que cultivaban en sus solares y deben comprar en el mercado. Por consiguiente, la única alternativa de los hombres es migrar en busca de ingresos, principalmente en el sector informal del mercado de trabajo.

En el caso de las mujeres, en la actualidad deben contribuir no sólo a la manutención de sus grupos familiares sino también procurar la educación de sus hijos y hermanos, a la reparación de la vivienda y al pago de los diversos servicios de los que

hoy hacen uso, como luz, agua potable, transporte público, entre otras necesidades nuevas. Hoy día la mayoría de los hombres, esposos y padres de familia, han tenido que aceptar que las mujeres de sus casas salgan en busca de empleo a la ciudad, ya que, como bien acertaron confirmar, sin los ingresos de ellas difícilmente podrían subsistir y, menos aún, satisfacer todas las necesidades de su grupo familiar que no fueran los de la alimentación.

De hecho, especialmente las mujeres de las comisarías meridanas, jóvenes y maduras, experimentaron una demanda de su fuerza en el mercado de trabajo, tanto en las maquiladoras y principalmente en el servicio doméstico de la ciudad. Cabe señalar que el incremento de la demanda de esta última actividad fue propiciada por la mayor incorporación de la mujer urbana al mercado laboral, así como a su mejor preparación escolar.

En este contexto de cambio en los roles de las mujeres, es indudable que éstas también han logrado para sí un mayor aprendizaje y capacitación que las hace más competitivas frente a los hombres, propiciado por la convivencia que tienen con el uso de la nueva tecnología que en las maquiladoras se ponen bajo su operación y responsabilidad. Sin embargo, el constante cierre y despido de la mano de obra relativiza y destaca el papel poco significativo que estas industrias desempeñan en el empleo de la mano de obra y, sobre todo, pone en evidencia su poca fortaleza como la opción idealizada para lograr sacar de la pobreza a los amplios grupos sociales del campo yucateco.

Desde esta perspectiva, se puede afirmar que en las relaciones de género de los habitantes de las comisarías meridanas se ha producido un cambio cultural significativo, al mismo tiempo que se han diversificado las actividades de las mujeres. Se ha producido la revalorización del papel que hoy cumplen dentro de sus grupos domésticos, lo cual, de ningún modo, significa que estos cambios hayan sucedido siempre exentos de conflictos y de enfrentamientos entre hombres y mujeres. Incluso han conllevado a rompimientos de parejas que, a su vez, han implicado para algunas mujeres tener que ponerse al frente de sus hogares y sacarlos adelante en la medida de sus posibilidades y restricciones económicas.

## CONCLUSIONES

Podemos afirmar que el incremento del número de maquiladoras no se ha traducido en un mejoramiento de las condiciones de vida de estos pueblos y, por lo tanto, no constituyen una verdadera alternativa económica para la fuerza de trabajo desocupada ni tampoco segura en la medida en que, además de que no garantizan la reproducción tan siquiera de sus trabajadores, después de algunos años de laborar, han asumido la política económica del capital volátil que ha implicado el cierre de sus puertas, el despido y liquidación de su planta laboral y el cambio de razón social con la finalidad, que a todas luces salta a la vista, de evitar que los trabajadores logren tener antigüedad y los derechos que por la ley federal del trabajo les correspondería ni mucho menos de permitir que entre los trabajadores surja el sentimiento de identidad y de intereses colectivos.

Desde esta perspectiva, la expansión de la industria maquiladora ha sido resultado más de la política económica del estado liberalista y de los objetivos de estas empresas de aprovechar al máximo, por una lado, la mano de obra barata de los países en vías de desarrollo y, por la otra, la obtención de mayor plusvalía a sus inversiones; que por el hecho de ser una actividad verdaderamente retributiva y humana para los empleados. De aprovechar las facilidades y prebendas que el gobierno mexicano ofrece para atraer la inversión del capital extranjero.

De todas maneras, el trabajo que desempeñan como asalariados los integrantes de los grupos familiares de las comisarías meridanas no ha posibilitado que superaren sus condiciones de vida. Tampoco las maquiladoras han sido la alternativa para que alcancen este objetivo, en la medida en que por tratarse de industrias de capital extranjero, ante cualquier amenaza de inestabilidad económica en el país, liquidan a las efímeras trabajadoras, cierran sus puertas y se llevan su capital. Incluso cuando no existen amenazas de conflictos económicos o políticos, después de algún tiempo de trabajar en suelos yucatecos, y antes de que el personal adquiera todos los derechos laborales, lo despiden, cambian de razón social y montan nuevas instalaciones en otras poblaciones del estado aprovechando las facilidades que el gobierno estatal ofrece a los empresarios foráneos que deseen invertir en suelos yucatecos.

Por consiguiente, si ni las industrias maquiladoras ni los programas asistenciales del estado han logrado abatir el desempleo y la pobreza galopante en el campo yucateco, es

indispensable y urgente que el gobierno mire de nuevo el campo y las actividades productivas agropecuarias como alternativas viables para dar ocupación a la fuerza de trabajo que en él existe. Pero también es indispensable que se establezcan programas productivos con base en los requerimientos de los propios productores involucrados y en relación con los compromisos que decidan establecer. Que se establezcan instancias de vigilancia que garanticen que las instituciones del ramo, involucradas en el proceso de desarrollo productivo, ejerzan eficientemente los recursos económicos destinados al campo. Que se castigue a quienes infrinjan o incumplan los compromisos, programas y financiamientos de los proyectos productivos sin que importe su rango institucional. También será de suma importancia establecer los canales adecuados que posibiliten la comercialización de los productos del campo a precios justos y que las ganancias se distribuyan de manera equitativa.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Canto Saénz, Rodolfo y Eraclio, Cruz Pacheco (2005) "Las maquiladoras en Yucatán y el Plan Puebla Panamá". *Ponencia presentada en el II Seminario Internacional. Desarrollo Regional, Gobernanza y Migración*. Campeche, México.
- Castilla Ramos, Beatriz (2004) *Mujeres mayas en la robótica y líderes de la comunidad. Tejiendo la modernidad*. Mérida, Yucatán, México: UADY / Ayuntamiento de Mérida.
- Chossudovsky, Michel (2003) *Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial*. México: Siglo XXI / UNAM.
- Pacheco Castro, Jorge, Lugo, Pérez y Lizbet Tuz (2005) *Evaluación y diagnóstico del huracán Isidoro en la economía y sociedad de las comisarías y subcomisarías del municipio de Mérida. Informe Final de Investigación*. Mérida, Yucatán: UCS-CIR-UADY.